

Reseña



Ángela Pradelli. (2013). *El sentido de la lectura*. 1er. ed. Buenos Aires: Paidós. pp.- 1-142. ISBN 978-950-12-0048-5

Magaly Prada Rodríguez ¹
rodriguezgalicia2018@gmail.com
Universidad Nacional Abierta
República Bolivariana de Venezuela

Recibido: Noviembre, 2025
Aceptado: Diciembre, 2025

La magistral obra *El sentido de la lectura*, de Ángela Pradelli (2013), nos invita a desvelar que, independientemente del contexto vivencial, la lectura no es un proceso mecánico, sino un acontecimiento humano de cuidado y transformación. La autora, mediante un léxico amigable y a la vez didáctico, enaltece la lectura como objeto de reflexión profunda. Esta reflexión se sustenta en una **hermenéutica del sentido**, donde prevalecen los **relatos** de diversas personas que narran sus

¹ Estudios Postdoctorales en Filosofía y Ciencias Humanas de Nuestra América (UNESR). Doctora en Ciencias de la Educación (UNESR) con mención de Publicación. Magíster en Educación Abierta y a Distancia (UNA), así como Magíster y Especialista en Gerencia Empresarial (USM). Licenciada en Educación, mención Orientación (UCV). Personal Académico. Coordinadora del Subprograma Servicios al Estudiante (UNA). Investigadora en las áreas de Orientación Universitaria, Antropología Hermenéutica y Hermenéutica Lingüística, entre otras líneas de generación de conocimiento vinculadas a los estudios académicos.

vivencias y encuentros con las palabras a través de una relación dialógica consigo mismas y con el otro.

En otras palabras, la obra invita al “Otro” a relatar experiencias donde la lectura es la protagonista, proporcionando un sentido derivado de una interpretación lingüística, significativa y vivencial. Al narrar la experiencia, “algo se devela”. En este orden de ideas, la intención principal de la obra es comprender los diferentes sentidos de la lectura derivadas de sus protagonistas y sus visiones de mundo.

Pradelli (2013) plantea que leer no es un simple placer o un ejercicio intelectual, sino una necesidad vital. La lectura nos ayuda a comprender un sentido sobre nuestra propia experiencia y, por ende, a interpretar el mundo que nos rodea. De este modo, la autora nos desvela ciertas interrogantes esenciales: “¿Cuáles son nuestras escenas de lectura más significativas y cómo las recordamos?? ¿Qué recuerdo tenemos de nosotros mismos como lectores? ¿Qué libro, escritor, historieta o revista nos revelaron la posibilidad de otros mundos? (Pradelli, 2013, p.10).

En colación a estas interrogantes, nos convertimos en “tejedores lingüísticos” que buscan trascender la superficialidad para internalizar, desde lo cognitivo y emocional, la profundidad de lo vivido. Es de resaltar que *El sentido de la lectura* (2013) no se dirige a una población específica; es apta para todo aquel que guste de descifrar el sentido y comprender el poder de las palabras. Escrita de manera armónica, incluye relatos de músicos, editores, docentes; entre otros, explorando cómo la lectura trasciende el aula para convertirse en un eje de la experiencia humana y la memoria. Es, esencialmente, una obra humanista.

La arquitectura de la obra se despliega a través de los siguientes capítulos, los cuales funcionan como un todo coherente:

La lectura como una pulsión de vida; Leer es construir una significación sobre nuestra existencia; Lectura y descendencia: ¿cómo fue el primer lector? ; El texto es el lector; La lectura como experiencia de aproximación; Lecturas y aprendizajes; Leer: una poética de la seda; Llegar al autor. Encuentros con John Berger; Leer es mirar profundo; ¿Quién enseña en mí cuando enseño a leer?; Perderse en una biblioteca hasta encontrarse; Lecturas que persisten; Leer y encender las noches; La lectura en el aire que respiramos; El lector como destino; El sentido de las palabras. (Pradelli, 2013, p.142)

Las premisas clave en las que se fundamenta esta obra sostiene la argumentación de Pradelli (2013): cada acto de lectura constituye una búsqueda personal que permite enaltecer el saber -en cualquier disciplina del conocimiento- y aplicarlo a situaciones cotidianas de modo pertinente. De este modo, la lectura se posiciona no solo como un ejercicio intelectual, sino como una herramienta de interpretación para la vida misma. Las ideas significativas que nutren la argumentación de la autora se pueden sintetizar de la siguiente manera:

a) Memoria y herencia: el libro destaca que somos el resultado de las lecturas de quienes nos precedieron (padres, abuelos) y que estas trazan nuestro camino personal y profesional. Al respecto, Pradelli (2013) señala:

La lectura enlaza la memoria con el instante del puro presente, une los tiempos todos diferentes de los textos con el modo más inmediato en que vivimos la vida de cada día. Hombres y mujeres de todo el mundo,

niños, jóvenes, adultos, cada jornada renovamos la acción milenaria de leer. (p. 21)

- b) La lectura como pulsión de vida:** Leer nos ayuda a construir un sentido sobre nuestra propia existencia.
- c) Leer es construir una significación sobre nuestra existencia:** La lectura produce significados y compone nuestra identidad a través de los discursos de los otros y de nosotros mismos.
- d) El texto es el lector (La Subjetividad):** Leer es, en primer lugar, leerse a sí mismo. Las interpretaciones que construimos sobre los textos son variaciones de nuestro propio ser que nos llevan al centro de nosotros mismos.
- e) La lectura como “mirar profundo”:** Inspirándose en la lengua wichí (yah'yen), Pradelli (2013) define el acto de leer como un ejercicio de rescate del pasado para dar vida al presente. Nos invita a reflexionar: “ ¿Cómo sería la vida de cada uno de nosotros si no hubiésemos podido leer las cartas de los amigos, nuestros documentos de identidad, la partida de nacimiento de nuestros hijos, los boletos de tren, los mapas de las rutas, los carteles?” (p.74).
- f) La lectura va más allá del libro:** La autora propone una visión expandida donde leemos personas, gestos, paisajes, silencios y hasta nuestro propio cuerpo.
- g) La lectura en el aire que respiramos:** La complejidad del acto lector no se agota en la decodificación de textos lingüísticos. Por el contrario, requiere de una constante interpretación de la realidad; la diversidad de los mensajes del mundo se abre ante nosotros en una infinitud de lecturas posibles.

- h) El sentido de las palabras:** Las palabras poseen un sentido profundo que trasciende su definición literal. Encontrar ese sentido implica una hermenéutica lingüística; donde el lector se convierte en un intérprete activo de su propia historia y de su entorno.
- i) La lectura como experiencia integral:** Se presenta como una invención creadora cuya influencia no se limita al intelecto, sino que impacta en la sensibilidad biográfica y física del lector, funcionando como un motor que dinamiza su relación con el mundo.

Realizando una interpretación global de esta obra desde la hermenéutica del sentido, se destaca que pensar la lectura implica absorber energías renovadas derivadas de un horizonte infinito de palabras. En la actualidad, el ecosistema tecnológico ha permitido impregnar estas energías de sabiduría, dando lugar a un lector proactivo en lugar de un receptor pasivo. En el contexto de la educación universitaria a distancia, esta perspectiva es fundamental: debemos repensar los modos en que interpretamos para garantizar una aplicación eficaz del conocimiento. Sobre esto, Pradelli (2013) sostiene:

Pensar el lector, antes que el texto. Pensarlo en su necesidad de generar un sentido del mundo que su cuerpo pueda comprender en términos lingüísticos, pero también filosóficos" (p. 129).

A tal efecto, el acto de leer permite que los contenidos se articulen en un todo armónico, diferenciador y revelador de sentido; es el camino para abrirnos al "otro" y volver a nosotros mismos. Pradelli (2013) demuestra que el sentido no está "atrapado" en el libro, sino que florece en el diálogo entre la "poética de la seda" (el

texto) y la "pulsión de vida" (el lector). En su epílogo, la autora refuerza esta autonomía:

Los textos tienen el derecho de ser interpretados. Nacen para que los lectores impriman sobre ellos distintos sentidos. Son eso, una explosión de significados (...) ¿Tal vez los lectores vayamos tras esa libertad cuando tenemos que decidir dónde estamos, a dónde ir, con quién quedarnos? (p. 133)

A modo de cierre, *El sentido de la lectura* representa una pieza de riqueza académica-profesional imprescindible. La obra nos invita a trascender la mera transmisión de datos para convertirnos en seres interpretativos. Leer es, en definitiva, el arte de acompañar al otro en el descubrimiento de su propio sentido, enmarcado en un espacio de libertad y transformación.

De aquí se revela que *El sentido de la lectura* es una obra que trasciende el ámbito técnico de la educación para convertirse en un círculo hermenéutico de interacción profunda. No se trata simplemente de haber leído, sino de comprender cómo esos textos han configurado nuestro 'mundo de vida'. En definitiva, el sentido de la lectura no es un proceso acabado, sino un recorrido permanente y constante donde el lector, al interpretar el mundo, se interpreta a sí mismo."

Referencia

Pradelli. A. (2013). *El sentido de la lectura*. 1er. ed. Buenos Aires: Paidós.